



Jorge Burgueño López
Universidad Pontificia
Comillas
jburgueno@comillas.edu

El cerebro que aprende

Lo *neuro* está de moda. Da la sensación de que aplicando esta etiqueta a cualquier campo se obtiene una categoría superior. Desde la neurociencia se han definido varias disciplinas como el neuromarketing, la neuroeconomía, la neuropolítica, la neuropsicología, la neuroética u otras —que quizás nos puedan sonar más— directamente relacionadas con el ámbito educativo: neuroeducación (o también llamada neurociencia educativa) y neurodidáctica.

¿Es mejor cualquier propuesta didáctica por llevar la etiqueta *neuro*? No necesariamente. Pero el desarrollo de la medicina moderna, los avances tecnológicos en las técnicas de neuroimagen y el creciente interés por la actividad cerebral han logrado una mayor comprensión del comportamiento cerebral y neuronal. Dado que el cerebro es el principal órgano que no solo permite los aprendizajes, sino que los almacena y les da sentido, ¿por qué no vamos a aprovechar esta nueva información para mejorar nuestra práctica educativa y darles un mayor sentido a los recursos didácticos conociendo cómo aprende nuestro cerebro?

Sabemos cada vez más sobre los ámbitos que tienen una mayor influencia en el aprendizaje, tales como los mecanismos que pueden favorecer la activación de la memoria, los periodos de mayor plasticidad cerebral para la adquisición del lenguaje o los procesos que contribuyen a la focalización de la atención. Siendo este órgano —sede de procesos extremadamente complejos que nos permiten razonar, emocionarnos, tomar decisiones, percibir e incluso trascender— único en cada persona, tiene procedimientos comunes, propios de nuestra especie (aunque con cambios evolutivos en algunos casos) que nos han permitido sobrevivir y lograr progresos increíbles.

Así, el conocimiento acerca de estos procesos neuronales puede ayudar a la pedagogía a comprender aspectos que afectan al desarrollo mental de nuestros alumnos tales como los cambios producidos por el uso de las tecnologías en la gestión y respuesta cerebral, la importancia y contribución del ejercicio físico para mejorar competencias cognitivas de procesamiento o la tremenda relevancia que la etapa de la adolescencia —aunque pueda parecer lo contrario, crítica para el aprendizaje— adquiere en la reestructuración neuronal.

En este número de la revista *Padres y Maestros*, podréis encontrar enfoques que ayudan a entender el funcionamiento del cerebro y las implicaciones que estos conocimientos tienen en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, tendremos la oportunidad como docentes de estimular y potenciar la mente de nuestros alumnos, demostrando la capacidad que tiene el profesor para enriquecer y favorecer cambios en el cerebro de sus estudiantes.